

## EL REY EN TOLOSA



Tolosa se vistió de gala para recibir la visita regia el día 20 del corriente.

En el punto de la carretera donde arranca el corto camino de la estación, se había levantado un arco sencillo de ramaje con dedicatoria á los reyes. Desde este punto hasta la plaza del Triángulo se habían levantado mástiles que sostenían cada uno un escudo de cada uno de los pueblos de la provincia. De mástil á mástil pendía una guirnalda de ramaje con banderitas de colores. En la citada plaza del Triángulo había otro arco de follaje, muy bonito también, con una inscripción de bienvenida á las reales personas.

Por la mañana llegó una comisión de la junta directiva de la Cámara de Comercio.

La componían los señores Mercader, Petrirena y Aristeguieta.

En el tren mixto llegaron de San Sebastián algunos tolosanos y curiosos.

A las dos comenzó el movimiento por las calles de Tolosa y mucha gente se estacionó entre estas y el camino que conduce á la estación del ferrocarril; los balcones empezaron á llenarse; de los pueblos vecinos acudió mucha gente y la circunstancia de ser sábado y celebrarse mercado, hizo también que hubiese extraordinaria animación.

La mayor parte de las fábricas ó todas, exceptuando las que iban ser visitadas por el rey dieron suelta á sus operarios.

A las tres menos cuarto llegó el tren real á la estación. La banda tocó la marcha real. Esperaban en la estación el gobernador civil, el alcalde propietario, don Felipe Irazusta, que llegó á la una de la madrugada de los baños de Urberuaga, y la mayor parte de los concejales. De los carlistas sólo faltaban dos por hallarse ausentes,

Bajó el rey del tren dándole la bienvenida, en nombre de Tolosa el alcalde.

Acompañaban á don Alfonso el príncipe de Asturias, el ministro de Estado, el duque de Sotomayor, el capitán general Linares y demás personal de la corte.

Los «dantzaris» formaron un túnel con sus varas colocadas desde el andén al patio exterior y por bajo de él pasaron el rey y su comitiva.

En un landó de la casa real: escoltado por diez números de la escolta real mandados por el oficial señor Nieulant, se dirigió el rey á la iglesia.

Al arrancar el coche se oyó un viva unánimemente contestado.

En todo el camino de la estación había mucha gente.

Todas las casas ostentaban colgaduras en los balcones. De algunos se echaron flores.

En la iglesia fué recibido el rey por el clero, presidido por el vicario señor Orcáiztegui. Bajo palio pasó don Alfonso hasta el altar á cuya derecha se había colocado un reclinatorio bajo dosel. Cantado el *Te-Deum* el rey se dirigió á la fábrica de boinas.

\*  
\* \* \*

Desde la iglesia á la fábrica del señor Elósegui hay muy corta distancia. El callejón que se recorre no permite por su estrechez el paso de los carruajes.

El suelo fué cubierto con serrín rojo y amarillo, formando la bandera nacional.

La entrada de la fábrica se adornó con mucho gusto y verdadera originalidad. La puerta estaba cubierta por tina colosal boina roja que ofrecía al exterior sus bordes y como fondo el forro de seda con la marca de fábrica, con su escudo, sus medallas, sus laureles, tal cual aparece en las boinas. Alrededor del disco y como resplandor de un sol formaban rayos simétricos boinas de distintos colores, gorros turcos y canillas con lana torcida de colores. A derecha é izquierda de la boina gigantesca se alzaban dos artísticas columnas, especie de temples en forma de pirámides. Las formaron rollos de lana cardada de colores y paquetes de boinas con flecos formados por madejas de lana.

En el centro de una de las columnas se veía un maniquí vestido de miquelete y en otro un cazador alpino francés; ambos maniquies eran mecánicos y saludaron militarmente al rey.

Es bien advertir que los miqueletes y los alpinos son las únicas fuerzas que en Europa usan boinas.

Por eso tienen sus uniformes los dos maniqués.

La decoración resultó de mucho efecto y su idea se debe al señor don Federico Alvarez que también pintó el tapiz que cubría la entrada y que simulaba como queda dicho, el forro de la boina.

De todas las ventanas de la fábrica pendían colgaduras con los colores nacionales. Eran cardas de lana amarilla y roja formando la bandera española.

Cuando llegó el rey, le recibió don José Elósegui, hijo del propietario de la fábrica. El rey se detuvo un momento ante la boina inmensa que cerraba la entrada. El señor Elósegui rasgó de arriba á abajo el citado forro y penetró en la fábrica la corte.

Los señores Elósegui, don Antonio, don Juan, don Policarpo y don Joaquín, juntamente con su primo don José, hicieron los honores de la casa sirviendo de cicerones al rey y á su comitiva.

La visita comenzó por la sala de las máquinas cardadoras, siguiendo por la de planchado, estampación, prensa, tinte, etc.

El rey se fijó en todos los detalles. Viendo la fabricación de gorras turcas y de gorrillas de cuartel, que llaman mucho su atención, dilo á don Juan Elósegui:

—Me haría usted el favor de darme una de estas gorrillas?

—Y la fábrica entera, si la quiere S.M.—contestó el Sr. Elósegui  
Después, examinando las boinas de diferentes colores que se fabrican, dijo don Alfonso:

—A mí la que más me gusta es la blanca, pero ¡tiene un significado...!

La visita más entretenida fué la de la gran galería de máquinas tejedoras, en la que cada máquina está gobernada por una sola mujer. Hay máquina que fábrica al día 800 boinas.

La producción diaria de todas las máquinas es de 3.000.

En un rincón de la sala había una mujer que hacía á mano una boina de los colores nacionales—porque hay que advertir, que todo cuanto se trabajaba en aquellos momentos en la fábrica era, con motivo de la visita regia, de los colores nacionales, desde las mantas de lana que se cardan.

Esta mujer hace ver cómo se fabricada la boina el año 1859. Cada operaria hacía al día una sola boina.

Más allá esta la máquina de 1878, mixta de mecánica y manual. Es circular, y su producción diaria de 15 boinas. Y frente á estas las máquinas modernas, automáticas, rectilíneas en las que todo lo hacen brazos y manos de hierro y acero en maravillosa combinación, produciendo al día millares de boinas.

En una galería volante están las bordadoras de boinas. Son jóvenes que bordan á máquina, pero sin dibujo previo, á capricho, pero haciendo verdaderos primores.

El rey se detuvo ante una de las bordadoras. Es la primera de todas ellas. Se llama Robustiana Zabala. Es joven, muy bonita, vestida de negro con elegante sencillez. Coge una boina y en un santiamén borda en ella una inscripción que dice: «A S. M. el Rey recuerdo de su visita á Tolosa 20 de Septiembre de 1902» en caracteres correctísimos y elegantes. El rey cogió la boina, felicitó á la hábil operaria y después la envió por medio del duque de Sotomayor un billete de 50 pesetas.

En la misma sala le fueron presentados al rey el mecánico Francisco Cipitria autor de varias aplicaciones muy útiles y el operario Antón Urquiza, que lleva en la fábrica la friolera de 43 años y es un *guizón* en toda la extensión de la palabra.

Terminada la visita los señores Elósegui regalaron al rey una boina roja con las iniciales de oro bordadas en el forro y encerrada en una magnífica caja de plata cincelada, y al príncipe una boina azul dentro de un estuche de «peluche»verde.

El rey y el príncipe sacaron fotografías de la fachada de la fábrica, cuya decoración ya descrita, les agradó mucho.

El rey manifestó á los señores Elósegui que quedaba muy complacido de la visita y que les felicitaba por el grado de adelanto á que han puesto esta fábrica modelo.

El rey, el príncipe y el ministro firmaron en el album de la fábrica. El rey preguntó si no estaba la firma de su madre, pero doña María Cristina visitó la fábrica en 1888 y el album data de 1900.

\* \* \*

De «La Casualidad» á «La Esperanza», atravesando todo el pueblo, el rey fué seguido y vitoreado por la multitud.

Si nota bonita y original hubo en la fábrica de boinas, la hubo también en la fábrica de papel de los señores Arcaute y compañía,

En la puerta de la fábrica se había levantado un arco de mucho

gusto é ingenio. Estaba formado con bobinas y resmas de papel de colores, cajas de papel para cartas, de sobres, etc., constituyendo un conjunto muy ingenioso y de mucho efecto. Coronaba el arco un cartelón con esta dedicatoria: «A SS. MM. «La Esperanza».

Pero la nota más interesante estaba dentro.

El rey fué recibido por el gerente de la fábrica, don Miguel Arcaute, que le acompañó en toda la visita explicándole todas las operaciones de la fábrica y satisfaciendo la curiosidad y el interés de don Alfonso.

Primero vieron el rey y el príncipe la galería de máquinas trituradoras de pasta y después la de la gran máquina de fabricación del papel desde el depósito donde se echa pasta hasta el cilindro donde se forma la bobina de papel ya hecho, seco y satinado pasando á la máquina cortadora.

Después pasaron al salón de resmillería donde tantas y tan variadas máquinas hay de hacer sobres de todas las clases; salón hermoso, de un aseo pulquísimo y en el que cada máquina parece un ser pensante que coge un papel, le da dobleces, le engoma y le retira hecho un sobre con una rapidez vertiginosa.

Las operarias todas tenían mandiles blanquíssimos y sobre el pecho dos banderitas españolas cruzadas bajo una medallita con un retrato del rey. Pero lo interesante era ver también aquella variedad de máquinas con una bandera española en cada pieza saliente, Como es blanquísimo el papel con que todas ellas trabajan, blanquíssimas las paredes de la sala y blanquísimo el mandil de las operarias, el efecto de todas aquellas banderitas trepidando por virtud del movimiento de la maquinaria, era sorprendente.

Al entrar en los diferentes talleres el rey era vitoreado por los obreros. También en el patio principal donde se había reunido gran número de elegantes señoras y señoritas fué vitoreado don Alfonso.

Al salir expresó al señor Arcaute que había tenido una verdadera satisfacción viendo una fábrica tan interesante y tan adelantada. En los mismos términos se expresó el príncipe de Asturias.

Como recuerdo de su visita recibieron don Alfonso y don Carlos una caja de papel de escribir con sobres, dentro de un estuche sobre cuya tapa había una planchita de plata con dedicatoria.

A las cinco terminó la visita en «La Esperanza».

Por falta de tiempo no visitó el rey la Casa Misericordia.

Visitó las Escuelas Pías y pasó al Ayuntamiento donde se sirvió un lunch.

El rey conversó con todos los concejales, especialmente con el señor Zeverio y con el señor Laborde. A este último le hizo preguntas sobre la industria especial de la fabricación del confetti.

A las seis partió el tren para San Sebastián. El alcalde, señor Irastusta, entregó al rey tres ramos de flores para la reina, la princesa y la infanta.

Los andenes de la estación estaban llenos de gente que despidió al rey con calurosos vivas. Don Alfonso permaneció asomado á la ventanilla y agitando la teresiana hasta casi salir de agujas.

En las calles de Tolosa, al visitar las fábricas y al volver á la estación, el pueblo tolosano saludó al rey con unánimes vivas, y la despedida, sobre todo, constituyó una verdadera manifestación de simpatía.

---

## INTERESES AGRICOLAS



### **Alimentación del ganado vacuno en invierno en la Granja modelo de Vitoria**

#### **Cultivo del maíz forrajero**

El terreno se prepara igual que para la remolacha.

Se siembra por Mayo y á voleo, tapando la semilla con una rastra.

Los abonos en abundancia; bien estiércoles, bien los químicos ó minerales.

Durante el verano, se le dará una buena escarda, sin entresacar las plartas.

De Septiembre á Noviembre puede ir recolectándose para dar al ganado á medida que se corta; para ello no requiere preparación, fuera de la conveniencia de cortar la caña, si es gruesa, en pequeños trozos.

El ensilado, tan recomendado para guardar el maíz para el invierno, origina gastos muy crecidos en la construcción de los silos. Sin